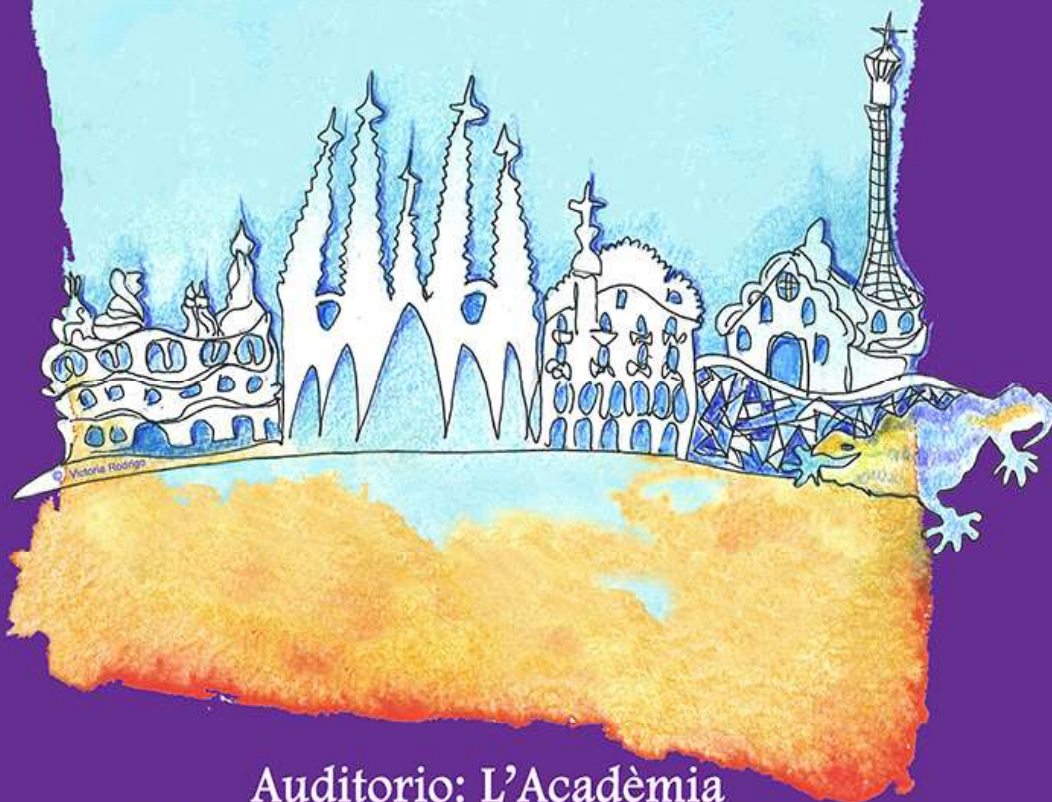


38º Congreso Europeo de Teosofía

Barcelona, 21 a 26 de Agosto 2017



La Teosofía: Un camino hacia la Conciencia Universal



Auditorio: L'Acadèmia
c/Major de Can Caralleu, 1-7 ~ 08017 Barcelona
www.sociedadteosofica.es

TEMA : LA TEOSOFÍA: UN CAMINO HACIA LA CONCIENCIA UNIVERSAL.

IDIOMAS : Inglés y Español.

1. El programa del Congreso incluirá conferencias, intervenciones cortas, simposiums y actividades culturales.
2. El invitado de honor es TIM BOYD, Presidente Internacional de la Sociedad Teosófica y Presidente de la Sección Americana de la ST.

Otros conferenciantes:

TRÂN-THI-KIM-DIËU, Presidenta de la Federación Europea de la ST y anterior Presidenta de la sección de Francia.

FERNANDO ÁLVAREZ DE TORRIJOS, conferenciante de la ST en America, Director del Programa Mindfulness en el Departament de Psiquiatria y Profesor Senior en el Centro de Mindfulness en la Univesidad de Massachussets.

JENNY BAKER, Secretaria General de la ST en Inglaterra.

JOSÉ TARRAGÓ FERRER, anterior Secretario General de la ST en España.

Las intervenciones cortas y los simposiums correrán a cargo, entre otros, de: ÀNGELS TORRA BURON, Secretaria General de la ST en España.

ANTONIO GIRARDI, Secretario General de la ST en Italia.

SABINE VAN OSTA, Secretaria General de la ST en Bélgica.

MARJA ARTAMAA, Secretaria Internacional y anterior Sec. Gral de la ST en Finlandia.

NILDA VENEGAS BERNAL, Psiquiatra, anterior Secretaria General de la ST en Cuba. MST España.

CARMEN CESAR GALANTE, anterior Secretaria General de la ST en España.

PATRIZIA M. CALVI, Secretaria de la ST en Italia.

HERMAN VERMEULEN, Presidente de Stichting I.S.I.S., Blavatsky House, La Haya.

NANCY SECREST, Secretaria Internacional de la Orden Teosófica de Servicio.

ELS RIJNEKER, anterior Secretaria General de la ST en Holanda.

IRENA P. KRISTAN, anterior Secretaria de Organización de la ST en Eslovenia.

KRISTA UMBJÄRV, Secretaria de la Federación Europea de la ST, Francia.

– La recepción de los inscritos al Congreso se realizará durante el Lunes, 21 de Agosto a partir de las 9:00 a.m.

– La Apertura del Congreso será el Martes, 22 de Agosto, a las 10:00h

– El Congreso terminará hacia las 13:00h, antes del almuerzo del Sábado, 26 de Agosto.

Para más información consultar la web de la Sociedad Teosófica en España:
www.sociedadteosofica.es

SOPHIA

Nº 319 JULIO-AGOSTO 2017



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	121
DESDE LA ATALAYA, Tim Boyd PENSANDO SOBRE ADYAR.....	123
DESDE LA ATALAYA, Tim Boyd TEOSOFÍA: UN LEGADO ESPIRITUAL PARA LA HUMANIDAD.....	126
PENSAMIENTOS SOBRE LAS REUNIONES TEOSÓFICAS The Theosophical Movement.....	134
LA ESPIRITUALIDAD EN LA VIDA COTIDIANA Nathalie Durand.....	139
LA VOZ DEL SILENCIO: SUSURROS DE LA INTUICIÓN William Wilson Quinn.	143
A LOS PIES DE UN MENTOR: FRAGMENTOS DE UNA DICHA PERENNE Diálogo con un joven estudiante.....	151
ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO.....	156

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.
Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.
Presidente de la Sección: Àngels Torra Burón.
La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones
oficiales que aparecen en esta revista.
Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE alicante@sociedadteosofica.es
 c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
 ANANDA, teosofiazaragoza@yahoo.es
 Avda. Goya, 85 - 1º, 50005 - Zaragoza 678935533
 ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
www.arjunabarcelona.com
 c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
 BHAKTI teosofiaterrassa@gmail.com / bhakti@sociedadteosofica.es c. Joaquim Costa, 46 - 08222
 Terrassa. Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349
clarisaelo@gmail.com
 BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
 c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio
 Sanreza 48008 Bilbao.
 CERES teosofiaceres@yahoo.es
 Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres.
 Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
 660551229
 EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
 Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10
 Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
 HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
 c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
 JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
 C/ Cádiz nº20, bajo (pasaje). Tfs: 722 33 97 14 -
 96 328 32 51 Valencia
 MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
 c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
 c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
 20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
 RAKOCZY ste_rakoczy@yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
 ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.ots-hispania.org
 Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
 VIVEKA margayurvedica@gmail.com
 c. Santa Llúcia, 25, 08191 Rubí. Barcelona. Tf.
 936993543-696120283
 GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS KĀLAHAM-
 SA
 Tel: 688 443 424, getkalahamsa@gmail.com
 GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
 Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
 GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "MALGRAT
 DE MAR", jespcasa@gmail.com C/ Sant Pere, 36.
 Tel: 93 761 32 83
 GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
 46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
 GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhon-
 do 7 10005 Cáceres.

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cugat) Tel. 936748572 presidencia@sociedadteosofica.es / secretaria@sociedadteosofica.es
 website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
 Chennai 600.020, India.
 website: <http://www.ts-adyar.org>
 TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2017

Nuevos suscriptores: enviar esta hoja de suscripción a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697
 e-mail: amtorra@gmail.com

Nombre y apellidos:
 Dirección:
 Localidad: Código postal
 Provincia. e-mail Tf

Modalidades de pago (por seis revistas al año, que se publicaran bimensualmente)

- Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:
 LA CAIXA nº: ES64 2100 0220 8602 0052 6473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS
- Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que cobra la oficina de correos.

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros.

EDITORIAL

La Sociedad Teosófica no se fundó para que aprendiéramos a portarnos bien, ni para que fuera una escuela de ocultismo; nada más lejos de la intención de los Fundadores. Tampoco se fundó para que fuera un club que satisficiera las necesidades intelectuales de los miembros en momentos de tedio.

Se fundó con el propósito de promover la regeneración espiritual del ser humano. Se trata pues básicamente de la transformación del ser humano, de toda su naturaleza, de su conducta y de su futuro.

Hay un librito que recoge las conferencias que dio Joy Mills durante un seminario sobre *La Voz del Silencio* en Naarden, titulado *“De la Transformación Interna a la Externa”*. En él, Joy dice que nuestra tarea inmediata consiste en efectuar, dentro de nosotros, una transformación que produzca el nacimiento de un nuevo ser, un nuevo individuo, de modo que, al transformarnos nosotros, el mundo quede transformado en un mundo nuevo. Es, también, la misma recomendación básica que hace J. Krishnamurti en todos sus discursos. Añade la autora que una transformación interna repercute de manera natural en nuestro comportamiento en el mundo, ya

que ello comporta una actitud y una actuación acorde con nuestras creencias. Es más, la percepción que tendremos de los demás y del mundo que nos rodea, una vez efectuada dicha transformación, también será diferente y, en consecuencia, ese mundo externo será diferente.

Parece que se trata de aprender una nueva lección en cada encarnación, al tiempo que cumplimos con nuestro Dharma y que devolvemos un mínimo de las innumerables cosas pendientes acumuladas, que el Karma (o Destino) se encarga de dosificar. Y, al mismo tiempo, se trata de que en nuestra vida asome un poco del Océano de Vida Cósmica para que podamos ir al unísono con ella. En definitiva, se trata de lo que *La Voz del Silencio* nos indica: vivir en beneficio de la humanidad. De manera que hay que aprender a ser el receptor de esa Vida para llegar a vivir de manera constructiva y útil, siempre en armonía con los demás. Es decir, sin reacción negativa ninguna y siempre con la mayor imparcialidad.

Sigue comentando Joy Mills que en *La Voz del Silencio* se encuentra el ideal, el arquetipo modelo mismo de la transformación, de la regeneración humana. Y señala que es el mismo modelo

que se puede encontrar resaltado una y otra vez en las cartas de los Mahatmas. Al hablar de ese ideal no se trata de algo que esté fuera de nosotros, sino que estamos hablando de una lealtad y de una responsabilidad para con nosotros mismos, lo cual lo hace eminentemente práctico. Recordemos que la semilla de la perfección ya está dentro de nosotros; se trata de activarla y hacerla manifiesta.

Una característica que define el ideal del que estamos hablando, tal como lo explica Joy Mills, es la de prestar atención a los verdaderos intereses de los demás. Por lo tanto, hemos de actuar siempre según lo que más pueda beneficiar a las personas con las que estamos en contacto. Los textos budistas recomiendan para ello ser “un buen amigo”, y la autora plantea la pregunta de qué es lo que constituye un “buen amigo”, para que los miembros de la Sociedad Teosófica, cuyo primer objetivo es el reconocimiento de la Fraternidad Universal, lo consideremos en profundidad. Añade que la fraternidad debe significar que todos seamos buenos amigos y por ello deberíamos actuar como tales.

El buen amigo, dice ella, es aquél en quien uno confía del todo y completamente; es aquél que deja en los demás la impresión de una conciencia un poco más clara y la sensación un poco más fuerte de la dignidad esencial de esa per-

sona, de su calidad crística innata; es quien extrae de todo aquello con lo que entra en contacto una conciencia más profunda del Yo Inmortal, que es el Yo Uno. Y sigue diciendo que los buenos amigos trabajan juntos y constituyen un reflejo de la Fraternidad Interna de Adeptos que trabajan por la humanidad y que viven exclusivamente para beneficiar a todos los seres vivos.

Ése es el ideal que nos hace tomar la decisión de ingresar en la Sociedad Teosófica. Y si nos parece un ideal inalcanzable, siempre podemos tratar de ser un buen amigo, tanto en pensamiento como en acción.

El comentario de Joy Mills hablando de la transformación y regeneración humana deja claro que, en un momento u otro de nuestra existencia, todos debemos efectuar ese cambio, porque en realidad se trata de poner de manifiesto lo que ya somos internamente. Ninguna de las palabras escritas en el librito puede obviarse, todas ellas son imprescindibles. No se trata de aceptar lo escrito pero, como sucede con muchos de los libros teosóficos, “De la Transformación Interna a la Externa” nos sirve de señal, de guía cuando decidimos ponernos a reflexionar y profundizar en el estudio de estos temas y escuchar, por fin, la voz del silencio.

A.T.B.

PENSANDO SOBRE ADYAR

Me gustaría compartir algunas reflexiones sobre Adyar para aquellos lectores que puede que aun no lo conozcan. La Sociedad Teosófica (ST) se fundó en la ciudad de Nueva York, pero se trasladó a la India, y en 1882 su Sede Internacional se estableció donde está ahora, en Adyar. Aunque fue fundada en los EEUU, el hecho histórico es que comenzó a crecer y a cobrar vida en Adyar, y entonces el movimiento Teosófico se extendió por toda la India y por el mundo entero.

Como lugar en sí, esa pequeña parcela de tierra de nuestro gigantesco globo que conocemos como “Adyar” y como nuestra Sede Internacional tiene una personalidad y toda una historia. Solo en términos del movimiento Teosófico, es el lugar que designó H.P. Blavatsky (HPB) para que este movimiento estableciera sus raíces y se presentara al mundo. Ella vivió allí, el Coronel Olcott vivió allí, Annie Besant, J. Krishnamurti, Damodar Mavalankar y toda clase de gentes vivieron, crecieron y dieron su impulso a este movimiento, inspirándose en algo peculiar que encontraban en este lugar especial que llamamos

“Adyar”.

En Adyar mi despacho es el lugar donde vivía HPB. Ahora todo es una gran pieza, pero antes eran dos: donde dormía y donde recibía a las personas. Mi mesa de trabajo está a tres metros de la capillita donde se recibían las cartas de los Mahatmas. Cada día llego al despacho, conecto el ordenador y verifico mis correos. Durante la mayor parte del día me olvido de la naturaleza y la historia del lugar donde me encuentro, pero de vez en cuando lo recuerdo. Este lugar tiene un cierto magnetismo, y los que han estado aquí son conscientes de ello. Adyar sigue siendo el centro del movimiento teosófico en el mundo, el lugar desde el cual se difundió por el mundo y que muchos consideran una parte importante de este movimiento global.

Todas las cosas en la vida tienen un centro y ese centro es de gran importancia, ya sea un átomo o una galaxia, un planeta o un ser humano. Es el centro desde el que surge la vida y que determina las actividades del organismo en el mundo. Nuestro centro está en Adyar. Tengo la

suerte de estar en contacto con miembros de todo el mundo, y una cosa que observo es que los miembros de la ST que han tenido la oportunidad de poner los pies en Adyar, de experimentar de algún modo el lugar, son algunos de nuestros miembros más activos en las Secciones de todo el mundo. Se han vinculado íntimamente con la expresión y significado de este trabajo. De algún modo la vivencia de este lugar alienta algo en nuestro interior.

Quienes han ido a Adyar lo han hecho por diversas razones. Unos para conectar con su historia; recordando las cartas que llegaban de los Mahatmas, las personas que por allí anduvieron y queremos vivenciar todo eso. Pero hay algo más profundo conectado con nuestro deseo de ir a Adyar. En tanto que Adyar como centro es una idea, un lugar con historia y un punto geográfico, es también algo más. Es una intuición de algo más profundo que se expresa dentro de nosotros, un conocimiento inconsciente ante el que estamos disponibles y somos capaces de responder en algún momento de nuestra vida. Esa intuición nos lleva en una dirección determinada.

Hay una expresión de San Agustín que dice “nuestros corazones están inquietos hasta que hallan el reposo en Ti”, hasta

que encontramos algún modo de responder a esa voz más profunda que habla continuamente en nuestro interior. Muchos de nosotros han encontrado en este movimiento Teosófico algo que habla a nuestra necesidad de conexión a un nivel más profundo. En la medida en que podamos prestarnos a ello, algo ocurre en nuestro interior.

Parte de lo que hacemos es intentar ponernos en contacto con esa dimensión siempre presente y más profunda de nuestro ser. Como me sucede en mi despacho, a menudo la ignoramos, pero esa conexión puede impulsar nuestro trabajo a niveles más profundos. La clase de cosas que estamos tratando de hacer en Adyar son importantes, muchas de ellas son físicas. Puesto que llevamos nuestro cuerpo físico a un lugar físico, las necesidades del cuerpo no pueden ser ignoradas. Después tenemos una oportunidad para interactuar a niveles más profundos. Pero debemos hacer que el lugar físico sea acogedor para el cuerpo, y esa es una de las cosas que estamos intentando hacer. Como todo lo que se hace a nivel físico, esa es la parte de picar piedra, el proceso más difícil con el que nos enfrentamos. Pero todo forma parte de un único proceso.

En el movimiento teosófico hay muchas tendencias diferen-

tes que han crecido del impulso original. En los dos últimos años en Adyar, hemos estado trabajando con miembros de las organizaciones teosóficas hermanas. Todos somos parte de un solo movimiento. Durante varios años nos hemos considerado como unas islitas que flotaban por separado en este diminuto estanque teosófico. Pero en los últimos años hemos hecho hincapié, en nuestras Convenciones y en otros momentos, en invitar a nuestros hermanos y hermanas de otras organizaciones teosóficas.

Hace un par de años invitamos al Sr. Herman Vermeulen, líder del grupo Point Loma de la Haya. Cuando habló en la Convención de Adyar señaló que era la primera vez en la historia de la organización en que el líder de otra organización teosófica hablaba ante una convención de Adyar! Antes de que él lo dijera, yo no lo había considerado en esos términos. Es simplemente lógico incluir a todo el grupo de personas que trabajan con un objetivo común. Compartir Adyar, esta joya del mundo teosófico, con nuestros colaboradores y miembros no requiere mucha reflexión. Pero sí requiere una inversión continuada de nuestras energías.

Analizando cómo invertir nuestras energías, el Sr. Pradeep Gohil, Secretario General de la

Sección India, hizo hincapié en el poder de nuestra mente, nuestro pensamiento e imaginación; y hablando sobre la naturaleza de la caridad y el servicio, el Sr. Esteban Langlois, Secretario General de la ST de Argentina, dijo que cuando se trata de dar dinero, alimentos o ropa, todo el mundo tiene limitaciones. Pero lo que podemos dar con máxima generosidad, y sin tener limitación alguna,—salvo nuestra propia capacidad y voluntad de imaginar y pensar—es enviando nuestros buenos deseos hacia esta misión Teosófica con la que ya nos sentimos conectados.

Por las limitaciones de nuestros propios condicionamientos hemos subestimado nuestra capacidad de contribuir a este movimiento de revitalización.

Os pediría que lo hicierais, que os acordarais de Adyar de vez en cuando, pero recordándolo con una generosidad de pensamiento, con una capacidad visual que puede ver el crecimiento, el esplendor, las conexiones cada vez más amplias—pero no sólo por Adyar. Si sólo se piensa en Adyar o en la Sociedad Teosófica, no es suficiente. Esta organización y movimiento están aquí por el mundo, por la humanidad, y si no impulsamos sus esfuerzos por todos los medios posibles, nosotros somos los perdedores.

(The Theosophist, mayo 2017.)

TEOSOFÍA: UN LEGADO ESPIRITUAL PARA LA HUMANIDAD

La idea de la Teosofía como un legado espiritual para la humanidad implica una tradición que fue preparada por otros que nos precedieron. Esa es la naturaleza de la tradición; implica cierto tipo de vínculo por el cual el conocimiento y una cierta profundidad de experiencia se comunican a las generaciones futuras. Deseablemente son comunicadas de modo que puedan ser repetidas. Esa es la base de *cualquier* tradición. En el caso de la teosofía no es diferente.

Todos somos conscientes de que ha habido y *hay* guías que pueden mostrarnos el camino. Esta es la naturaleza de cualquier tipo de conocimiento o sabiduría tradición. Necesitamos poder acceder a esas personas, a las fuentes y a los libros. Sin embargo, con eso no basta, a veces necesitamos que se nos recuerde que, por más valioso que pueda ser un guía o una tradición, si falta ese anhelo interior, nada prende fuego; hace falta una chispa para producir un fuego. Cualquier madera puede arder, pero si no hay nada que encienda ese combustible, sólo tenemos el potencial para el fuego. De forma similar, cuando mira-

mos hacia el pasado, percibimos unos grandes seres tanto en este movimiento como como en los demás movimientos espirituales del mundo. Por importantes que puedan ser los factores externos, debemos ser conscientes siempre de que el catalizador está dentro de nosotros.

La Teosofía tiene como cimientos unos principios e ideas muy amplios. Probablemente el más importante sea la “unidad de toda vida”. La unidad, la unicidad, la fraternidad, o cualquier idea que exprese la interconexión de todas las cosas es el importante principio expresado a través de la tradición teosófica. Hace unos cuarenta años que trato de explorar más profundamente cuál podría ser el significado de la Unidad, de la Unicidad. Es algo tan amplio que nunca podremos abarcarlo. Pero también parece que sigue aumentando en términos de su significado. Es el planteamiento básico de este movimiento espiritual y de cualquier planteamiento genuinamente espiritual de la vida.

La Teosofía habla de tres vías principales para obtener un conocimiento más profundo de esta “Unidad”: Religión, Filosofía y

Ciencia. Vamos a tratar de la Religión en su sentido puro, algo que, desafortunadamente, casi siempre falta en lo que vemos en los noticiarios de la noche en cualquier país. “Religión” viene del Latín y significa volver a atar ó religar. La idea de que existe una conexión que se ha aflojado de alguna manera, que se ha cortado una conexión con la fuente divina, es religión. Crear el vínculo que nos vuelva a conectar con el espíritu es el papel que tiene la religión bajo cualquier forma. El planteamiento religioso es uno de los caminos por los que la Teosofía enfoca nuestra capacidad de comprender esta omniabarcante unidad.

Cuando se habla de la espiritualidad, solemos pensar normalmente en términos de religión. En un sentido ideal, es eso exactamente. Ello se debe a que la verdadera religión trata de fomentar la experiencia de lo Divino. Así que la espiritualidad trata de esa experiencia y hace referencia a aquellas actividades y estados de conciencia que nos mueven hacia una experiencia más profunda de la Unidad. En teoría, la religión tiene un objetivo similar. Pero en la práctica, como todos sabemos, la capacidad humana de distorsionar incluso las cosas más sublimes alcanza su máxima prominencia en el ámbito de la religión.

La religión, tal como se practica hoy en el mundo, es una de las fuerzas con mayor poder de

división, más incluso que el nacionalismo o las diversas formas de acuerdos económicos. Está en la naturaleza de las religiones el necesitar creyentes. No podemos participar en una religión si no creemos en ella. No se necesitan, y en realidad tampoco se les busca, personas que *tengan conocimientos*, sino personas que hayan aceptado ciertos tipos de creencias. Precisamente porque hay diferentes creencias, tiene una capacidad divisiva, no intencionada, pero resultado de nuestras limitaciones. Encontramos la manera de expresar nuestras limitaciones a través de todo lo que tocamos.

El término “Filosofía” viene del griego *philosophia*, amor por la sabiduría. En general, nos referimos a una cualidad intelectual. El intento de cuestionar y explorar la naturaleza de las muchas formas en que esta unidad se expresa a través de la mente y a través de las actividades del intelecto ha sido el objetivo de la filosofía. Uno de los fundadores de la Sociedad Teosófica (ST) dio otro giro a este significado. H.P. Blavatsky decía que, en su expresión más pura, filosofía significa la “*sabiduría del amor*”. Y no es un simple juego de palabras, es mucho más que eso.

Si entendemos realmente lo que es la sabiduría, veríamos que ni siquiera tiene la misma naturaleza que el conocimiento. Nuestra visión general del conocimiento es que, si obtenemos el suficien-

te, nos volvemos sabios, como si hubiera una cantidad de libros y después de leerlos todos, y si fuéramos lo suficientemente viejos, ya seríamos sabios. Es como la expresión que dice: “*Con la edad llega la sabiduría*”. El ingenioso escritor Oscar Wilde le dio la vuelta diciendo: “Con la edad llega la sabiduría, pero a veces sólo llega la edad”

La “sabiduría del amor” significa que el amor, por su propia naturaleza, es unificador. Si lo consideramos en términos de nuestras relaciones, nuestro amor por los hijos, por nuestra mascota, o nuestra pareja, el resultado siempre es que, de alguna manera, los límites del yo individual y separado se expanden hasta que la unidad que es el “yo” ahora incluye a otro. El amor tiene, pues, una cualidad expansiva, y llevado a su extremo, no reconoce ninguna separación. Cuando pensamos en los grandes maestros que han existido en el mundo y que abarcaban a *todos* los seres con su amor, estamos acercándonos al área que podría llamarse “sabiduría”, una percepción o comprensión auténtica de la realidad. De modo que la sabiduría del amor es generalmente un esfuerzo intelectual para comprender el universo.

La “Ciencia” es, por su naturaleza, el estudio de los fenómenos y del mundo material. En cierto sentido, intenta captar la naturaleza de lo que existe debajo del

velo material visible, mediante los diversos medios que la investigación científica tiene a su disposición. Podemos describir algo de los mundos invisibles mediante las leyes de la física y los comportamientos en el mundo biológico. Es ese tipo de aproximación a la Verdad. Estas son, pues, las tres vías principales que la Teosofía contempla para aproximarse a la comprensión y a la experiencia de la Verdad.

Estas tres vías tienen como objetivo lograr una comprensión más profunda de la Unidad, y nos ayudan a buscar lo que llamamos “el espíritu”. Pero lo que quisiera analizar ahora es el proceso del desarrollo espiritual. Tanto si somos devocionales o religiosos, como si tendemos a ser más filosóficos o científicos, el camino por el cual podemos llegar a entender la Verdad depende del temperamento.

Hay personas que exploran la naturaleza de la Realidad desde muchos ángulos diferentes. Ninguno de ellos es correcto y todos ellos pueden conducir a la misma Verdad. Como dice Krishna en el *Bhagavad Gitā*: “Cualquiera que sea el camino por el que los humanos se acerquen a mí, en ese mismo camino yo los recibiré”. Por *cualquier* medio que hagamos un acercamiento sincero al conocimiento y a la experiencia de la Verdad, por ese mismo medio seremos recibidos y esa comprensión se magnificará.

Cuando hablamos de la espiritualidad y del desarrollo de nuestra vida espiritual, necesitamos algo más que simple información. Se necesita aplicación. El proceso del despliegue de los aspectos más profundos de nuestra naturaleza espiritual parece tener lugar en tres etapas distintas. Primero está la experiencia del *despertar*. La siguiente es el proceso y periodo de *purificación*. Y estas dos conducen a un acontecimiento que puede describirse como *la realización*.

Estamos familiarizados con la primera, el despertar; lo hacemos cada mañana. Pero, ¿qué sucede cuando decimos que hemos despertado? Nuestra conciencia se retira del estado *inconsciente* del sueño profundo, avanza y sale del estado de ensoñación y entonces abrimos los ojos y despertamos al mundo que nos rodea. Eso es lo que describimos como el despertar. Volver a la consciencia en el mundo es algo que hacemos repetidamente.

En términos de nuestra vida espiritual, el proceso del despertar es el mismo, pero es un tipo distinto de consciencia la que recuperamos. El nombre "Buddha" significa "el despierto". Cuando alcanzó su experiencia de la iluminación, había otras personas con las que había estado haciendo prácticas religiosas en el bosque. Pero se apartó de ellos porque se había dado cuenta de que su manera de practicar no iba a llevarle

a donde necesitaba ir. Cuando tuvo su experiencia, volvió con el mismo grupo de gente y cuando le vieron llegar, no le reconocieron. Le rodeaba un resplandor que los cegaba y no podían reconocerle. Le preguntaron, entonces, si era un dios. Cuando él lo negó, le preguntaron si era un hombre y respondió: "No, estoy despierto, soy Buddha"

Pero ¿despiertos de qué? La forma en que la terminología budhista describiría nuestro particular dormir y soñar sería que estamos afectados por el sueño de la ignorancia. Nuestro modo de interpretar la ignorancia es como una falta de conocimiento. Pero desde la perspectiva espiritual, no significa "no saber", sino tener un "conocimiento erróneo". El clásico ejemplo que se utiliza en las escrituras indias es que, cuando confundimos una soga enrollada con una serpiente, tenemos un subidón de adrenalina, nos invade el miedo y buscamos un palo para defendernos de la serpiente, o una dirección para echar a correr. Pero, al acercarnos un poco más, vemos que, de hecho, la serpiente no es más que una soga enrollada. Entonces desaparece el miedo, disminuye la adrenalina, tiramos el palo y continuamos adelante, ya con una percepción correcta.

Esto describe el estado de la ignorancia, cuando percibimos erróneamente todo lo que miramos, como si estuviéramos vien-

do una serpiente en lugar de una soga, y actuamos en consecuencia. Aceptarlo nos resulta un poco difícil, pues a nuestro alrededor vemos cosas, las interpretamos, y “sabemos” que nuestra visión es correcta, pero, ¿lo es? Cada uno de nosotros es un ser espiritual. Existe un alma asociada con una forma material. Igual que las chispas que se desprenden de una llama, todas las chispas forman parte de una sola llama. Como los rayos de un único sol, cada una de las chispas espirituales es común con la fuente única que todos compartimos. Y sin embargo, nos sentamos en la silla, con nuestros diferentes contextos y experiencias, sintiéndonos completamente separados unos de otros. Cuando muevo la mano, tú no mueves la tuya; todo lo que hacemos nos confirma que somos distintos y estamos separados, y nos comportamos en consecuencia.

Cuando miramos la situación del mundo, vemos partes muy extensas donde la gente apenas tiene nada que comer, y hay unos pequeños grupos dentro del mismo mundo con las posibilidades y riqueza necesarias para hacer cuanto se les antoje. Hay grupos de almas en cuerpos que cambian de país o simplemente cruzan la frontera, combatiendo y matando a otros grupos de almas en otros cuerpos. Visto desde la perspectiva de nuestra naturaleza superior, entendemos por qué se dice

que estamos fundamentalmente dormidos y que somos ignorantes.

La experiencia del despertar es la de darnos cuenta de que *hay* un alma en nuestro interior. Ese despertar está simbolizado en toda la literatura espiritual del mundo. Hay un pasaje en la Biblia en el que Jesús y sus discípulos van en una barca y Jesús se duerme. Mientras navegan se desata una gran tormenta. Los discípulos tienen miedo de morir ahogados y despiertan al Maestro. Como resultado de la crisis, el espíritu superior, o conciencia Crística, dormido en la barca (el cuerpo), se despierta y ordena calmarse al viento y a las olas (los pensamientos y emociones). Seguimos ignorantes de esta presencia superior que dormita dentro de nosotros, porque no le damos la oportunidad de despertarse. Pero hay momentos memorables en nuestra vida en los que el alma dormida halla la forma de expresarse. Esos momentos son inolvidables porque es entonces cuando nos sentimos más enteros, completos y conectados.

La experiencia del despertar ocurre de diversas maneras. Algunos conocen a alguien especial. Cada uno de nosotros es como una burbuja en el océano. Hay una finísima membrana que nos separa de la gran masa de agua. Flotamos sin rumbo, absortos en nuestra propia individualidad, sintiéndonos separados unos de

otros. Pero de vez en cuando la membrana desaparece, aunque sea temporalmente, y experimentamos algo de nuestro potencial superior. Algunas veces estos despertares son el resultado de lo que podríamos describir como “Ya basta”. En el movimiento americano de Los Derechos Civiles había una mujer muy activa llamada Fannie Lou Hamer, que había sufrido todos los prejuicios y discriminaciones raciales típicos del sur de los Estados Unidos. Pero en un cierto momento, adoptó una postura extremadamente activa en el Movimiento de los Derechos Civiles. Cuando alguien le preguntó por qué había cambiado convirtiéndose en adalid de los Derechos Civiles, respondió: “Sabes, llegó un momento en que me harté y ¡me cansé de estar harta y cansada!”.

Esa es nuestra experiencia. Las suficientes repeticiones de circunstancias no productivas van desgastando la burbujita y llega el momento propicio. El despertar es un momento, un acontecimiento, pero conduce a un proceso de purificación. Una vez despiertos, intentamos comprometernos de forma inteligente con el entorno en que nos encontramos—cosa que no podíamos hacer mientras estábamos dormidos. En ese proceso de purificación reconoceremos que hay ciertas cosas que necesitamos abandonar.

Pero, ¿qué es la pureza? A menudo la gente considera la pureza

en términos de conducta. Tendemos a describir a las personas puras por sus acciones, lo que comen, lo que visten, lo que compran, etc. Hacemos muchas clasificaciones de sus conductas con nuestros juicios, pero las conductas pueden indicar la pureza o no. Son engañosas. Merece la pena señalar que Adolph Hitler era un vegetariano estricto, no fumaba ni bebía alcohol. Cuando comía con sus generales y soldados, si estos tomaban carne, les hablaba de la terrible crueldad con los animales, que permitía tener ese alimento en la mesa. Quizás las conductas no indican necesariamente una pureza más profunda.

Entonces, ¿qué es la pureza? Todos conocemos las cualidades del oro. El oro puro tiene 24 quilates. Cuando mezclan otros metales con un oro de 14 quilates, este se vuelve más duro, es más económico y sigue conservando el brillo del oro. Resulta que cuando es sólo oro tiene ciertos potenciales. El tercer Objetivo de la Sociedad Teosófica (ST) habla de los “poderes latentes” en la humanidad. Del mismo modo, en su pureza, ciertos poderes latentes del oro pueden manifestarse cuando se eliminan las aleaciones y otros aditivos: puede reducirse su espesor a base de golpearlo, desde el tamaño de una moneda hasta el de una habitación de 3x3 metros, es un maravilloso conductor de la electricidad, puede estirarse, no se desluce, etc.

Todas estas cualidades sólo son posibles en el estado puro del oro. Como resultado se habla de un “metal precioso”. Se podría decir que representaría una conciencia más elevada incluso en el reino mineral, en el sentido de que el oro responde mejor a una amplia gama de actividades. La pureza es el no estar aleado—una singularidad en la naturaleza.

Nosotros, los practicantes espirituales, lo que buscamos es alcanzar un estado sin aleación. Es algo difícil de imaginarnos, pues como seres humanos somos multidimensionales. Todos funcionamos a muchos niveles diferentes. El más obvio es el cuerpo físico y sus sensaciones, pero también tenemos una naturaleza emocional y mental, y todas ellas son diferentes. ¿Cómo podemos purificarlas? La respuesta es: todas estas actividades van unidas.

Hay personas que han decidido cambiar su dieta para liberar las toxinas del cuerpo físico. Siguen una dieta que empieza realmente a cambiar la composición de su cuerpo físico. Tal vez su salud mejore y se vuelvan más radiantes, pero también suceden *otras* cosas. A menudo, cuando se ha cambiado la dieta de forma adecuada, la persona se torna menos temerosa, menos ansiosa; es capaz de centrar mejor su atención. La mente y las emociones, pues, se ven afectadas por la elección intencionada de nuestros alimentos. Esto es la

interrelación. Todas las cosas se afectan entre sí. Funciona de abajo hacia arriba y luego de arriba hacia abajo. “Eres lo que comes”, tanto si tomamos copos de maíz, como si tenemos pensamientos de ira, todos se incorporan a la naturaleza que *nosotros mismos* nos creamos.

En una de sus pláticas, Buddha daba un consejo simple pero profundo. Decía tres cosas: (1) no hagas daño; (2) haz el bien; (3) purifica tu mente. Al otro lado del río desde la Sede de nuestra Sociedad Teosófica en Adyar, en la orilla norte del río Adyar, hay una extensión de 57 acres llamada Adyar Eco Park. En ella había un pequeño arroyo que partía del río Adyar. A medida que la ciudad iba creciendo hasta alcanzar los actuales siete millones de habitantes, el arroyo se fue contaminando con vertidos y otros residuos humanos. El terreno se convirtió en un vertedero para la comunidad local y perdió toda su vegetación. Algunas personas preocupadas por la situación promovieron la idea de que “esto tiene que cambiar, queremos tener agua limpia en esta zona”.

Este grupo comenzó a impedir los vertidos y el depósito de basuras (no dañar). Luego empezaron a eliminar la basura acumulada (hacer el bien). El proceso duró dos largos años de mandar un camión tras otro, hasta que limpiaron los 57 acres de terreno.

A continuación plantaron especies nativas de árboles y flores y construyeron presas de tierra para impedir la entrada directa del agua contaminada del río Adyar. El agua contaminada que llegaba al ecosistema protegido tenía que filtrarse a través de las presas de tierra y pasaba limpia al otro lado (purificar); todas las impurezas quedaban retenidas en el suelo y la arena. También construyeron otros sistemas de purificación y pusieron tanques para recoger el agua de lluvia.

De ser un vertedero inmundado, ha pasado a ser un lugar floreciente. Las especies nativas se han afirmado bien, los pájaros, ausentes durante años, han vuelto a anidar allí, y por las noches, es difícil escuchar los pensamientos propios por el croar de las ranas que han vuelto y tienen allí su hogar, ¡que sigue estando rodeado por siete millones de habitantes! La simple actividad de limpiar un pequeño trozo de tierra de Chennai ha beneficiado a toda una comunidad más amplia. “No dañes, haz el bien, purifica”—son tres pasos con consecuencias. La purificación conduce a ciertos resultados.

En términos de nuestra propia vida interior, ¿cuáles son los estados de conciencia que conducen hacia la pureza? ¿Cuáles son las actividades que nos permiten purificar la mente? No hace falta tener un Doctorado en Indología, ni hacer ninguna práctica espiri-

tual, para saber que cuando nuestra mente refleja el afecto hacia los demás, se produce una cierta expansión del espíritu en nuestro interior. Cuando expresamos gratitud y agradecimiento por todo lo que mantiene la vida, la amistad, las relaciones, descubrimos que nuestra mente se ve influida por ello.

En el campo de la neuroplasticidad del cerebro, se hizo un estudio de investigación sobre el efecto de la meta meditación, una meditación enfocada al amor incondicional hacia todos los seres: “Que todos los seres estén seguros, sean felices y libres de sufrimiento”. Se observó que, en la gente que realiza esta práctica con cierta regularidad, se producen, en muy poco tiempo, cambios medibles en la estructura de su cerebro. Actualmente esta práctica meditativa se emplea en la terapia del cáncer, pues el cuerpo tiende a moverse hacia la salud como consecuencia de esta práctica. Estos pasos traen consecuencias. En última instancia, todo apunta hacia una cierta forma de realización, es decir: hemos despertado, hemos hecho el trabajo de la purificación; ¿y ahora qué?

Desde nuestra propia experiencia, tenemos un indicio de lo que queda por delante—una tenue conciencia de lo que la realización puede implicar. Si pensamos en aquellos momentos de nuestra vida en los que hemos sentido felicidad, paz y

alegría, existe una cualidad que todos ellos parecen compartir. Por la razón que sea, fueron momentos en los que habíamos perdido nuestra constante preocupación por nosotros mismos; cuando la membrana de la pequeña y aislada burbuja de nuestro ser se disuelve. La alegría y la libertad de experimentar cierto grado de expansión y liberación del peso de nuestras limitaciones habituales y autoimpuestas nos da una sensación de lo que pueda significar la realiza-

ción. En las hermosas palabras de *La Luz de Asia*, Sir Edwin Arnold describe la experiencia de la iluminación de Buddha como el momento en el que “la gota de Rocío entra deslizándose en el brillante Mar”. Es una bella expresión del potencial que nos espera a cada uno cuando nos comprometemos a reconectar y a recordar el estado purificado de nuestra mente y nuestro corazón.

(The Theosophist. Junio 2017.)

No es estudiando el Ocultismo con fines egoístas... como podremos alcanzar jamás el verdadero objetivo de ayudar a la doliente humanidad.

H.P.Blavatsky

La clave de la Teosofía

PENSAMIENTOS SOBRE LAS REUNIONES TEOSÓFICAS

Las reuniones teosóficas tienen una importancia que muchas veces se pasa por alto por culpa de otros detalles menos importantes. Con demasiada frecuencia se pierde una gran oportunidad de prestar servicio en un momento en el que sería posible hacerlo. Porque las reuniones teosóficas no son encuentros superficiales donde se va a contar

chismes. No son cónclaves para satisfacción mental de intelectos muy preparados; ni tampoco nos proporcionan una plataforma que se pueda utilizar para la glorificación personal. Desde luego que no son congregaciones que nos den una satisfacción emocional. Su seña distintiva es la impersonalidad; y dado que estas reuniones no alimentan las emociones in-

feriores, están investidas de una atmósfera que les es propia y que no puede encontrarse en ninguna otra asociación humana.

¿Cuál, es, pues, entonces, el propósito de las reuniones teosóficas? Para el pensador rápido la respuesta inmediata sería: La propagación de la Teosofía. Indudablemente es una respuesta correcta; pero lo ostensible, aunque sea verdad, muchas veces vela los aspectos internos vitales y motivadores, y de ninguna manera deberíamos dejar que nos alejara de los principios fundamentales que gobiernan en estos temas.

La verdad es que, cuando se cumplen ciertas condiciones en las reuniones, se atrae una fuerza superior y la parte más noble de la naturaleza de los asistentes se ve intensificada y refrescada. Es este influjo de lo superior el que señalaba Jesús cuando decía: “Allí donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo entre ellos”. Esta reunión en Su nombre no se consigue simplemente repitiendo “Jesús, Jesús”. Es el establecimiento de una condición interna, la creación de una atmósfera particular que durante ese tiempo nos conecta con los reinos espirituales. Cuando HPB dijo: “Por donde pase el pensamiento, pasan ellos”, se refería a la condición y atmósfera particulares que son los únicos que pueden constituir el canal por el que pasan los pensamientos. Un

hilo de vidrio no puede conducir la electricidad, pero un cable de cobre sí. Cada estudiante deberá descubrir por sí mismo aquellos cables particulares de su interior que actúen de conductores de las influencias espirituales.

¿Qué constituye, entonces, la barrera para el paso del pensamiento? ¿Qué fuerza obstruye la corriente de esas influencias espirituales que descienden de lo superior? Nuestra filosofía enseña que la mayor barrera para su descenso es la desunión. Un grupo de hombres unidos por el lazo común de “la similitud de objetivo, de propósito y enseñanza” es lo más deseable. Cuando se logra esta unidad, una atmósfera divina se difunde por el grupo, y la parte más noble de la naturaleza de cada uno se despierta y se pone en movimiento. El conferenciante de ese momento tal vez no sea un estudiante experto en las elucubraciones de una metafísica abstrusa. Sin embargo, al prevalecer la simpatía espiritual, se atrae una fuerza superior y las palabras del conferenciante transmiten un significado que es más profundo y más amplio de lo que aparece en la superficie. La atmósfera creada por la unidad común del propósito divino trasciende las rejas de nuestro materialismo y nos deja respirar, aunque sea durante un rato, el aire de una vida más plena y más fresca.

Pero eso no es todo. La atmós-

fera pura e impersonal que se ha creado de esta manera la podrá sentir el estudiante orador si su mente y corazón están abiertos a ella y no ha memorizado sus notas. Sentirá esa unidad espiritual e, inspirado por ese impacto gradual, encontrará nuevas ideas que se agolparán para expresarse, y se dará cuenta de que, también durante un momento apreciable, tendrá acceso a una gran cantidad de conocimiento, del cual podrá transmitir lo que mejor convenga a las necesidades de sus oyentes. Ese lazo de simpatía entre el orador y su audiencia es muy real. ¿Cuántas veces no le ha pasado a un estudiante del público que las divagaciones de su propia mente han afectado a la del orador, haciéndole detenerse en la mitad como si alguna obstrucción palpable le distrajera o le retardara?

Sólo cuando reconocemos ese lazo entre el que hace de orador y su audiencia nos damos cuenta de la pesada carga que tiene el estudiante-oyente sincero. Aunque no se sepa ni se reconozca, sus esfuerzos silenciosos pero continuos contribuyen a mantener el tono de la reunión. ¿No acierta a irradiar un sentimiento de fraternidad? ¿Siente antagonismo hacia el orador? ¿Se aburre? ¿Siente que para ir bien él mismo o alguna otra persona de su agrado debería haber sido el orador? Recogiendo estos pensamientos puede lanzar una nube mental sobre toda la

reunión y alejar toda la asistencia espiritual que, de otro modo, habría descendido de los reinos invisibles superiores. Aun sin saberlo, ha obstruido las líneas de comunicación y no ha comprendido realmente la importancia que tiene el reunirse todos con un espíritu devocional. Si prosigue en esa línea, no solamente se impedirá a sí mismo, sino también a los demás, el poder asimilar lo que se podría haber asimilado.

Sin embargo, cada estudiante descubre que, antes o después, le asaltan algunas sensaciones indeseables como estas. ¿Qué puede hacer entonces? ¿Va a deshacer el nudo gordiano permaneciendo ausente para que el daño, si lo hay, se limite a sí mismo? Parece lógico que lo haga. Pero es la lógica de la mente inferior que, bajo la apariencia de una auto inmolación, quiere alimentar sus propios deseos. ¿Dónde, pues, está la falacia de esta postura? Para responder a la pregunta, habremos de hablar de un aspecto profundo pero más oculto de las reuniones teosóficas.

Cuando la presencia de un estudiante se hace regular, inviste esas reuniones con una parte de sí mismo, con un magnetismo que es substancialmente suyo. Por esto se deduce que el magnetismo de cualquier reunión es el resultado combinado de las emanaciones magnéticas de todos los estudiantes regulares. Estos infunden, cada uno individualmente,

una parte de su fuerza vital en las reuniones, de modo que, si no van, la ausencia produce un vacío magnético que se traduce en un descenso del tono de la reunión. La ausencia no mitiga el efecto negativo de una mala actitud en el estudiante; la incrementa. Es cierto, el estudiante entrega una parte de sí mismo; pero al mismo tiempo también recibe una parte de aquella fuerza bienhechora que él mismo contribuye a construir. Esta reside en él y debe permanecer bien protegida hasta que la vuelva a traer en la reunión siguiente, refinada o tiznada por sus pensamientos, palabras y actos.

La oportunidad que se tiene de esta manera para el servicio es única; porque en todas las reuniones, aunque sea solamente una parte de la audiencia, un estudiante puede, sin embargo, contribuir de forma impersonal con una parte de fuerza que puede influir grandemente en el tono de la reunión. Cuando está presente como oyente, ¿acaso tiene en el fondo de su conciencia el pensamiento de la fraternidad universal? Si es así, es un participante activo de la reunión. Cuando está inmerso en un estudio en grupo, ¿se da cuenta de que si mora en los altos ideales ayudará a purificar la mente colectiva de la reunión? Si es así, se convierte en un trabajador consciente en una causa noble. Sentado entre sus hermanos, ¿siente que se han reunido todos en

nombre de los Grandes Seres, para posibilitarles la influencia benéfica que ellos infunden? Si esta es su actitud, está colaborando en una empresa de orden superior. Para él la audiencia es el mundo y el orador un canal a través del cual debe fluir la influencia benéfica de los Grandes Seres a cuyos mandatos ha dedicado su vida.

La aspiración para crear este canal de comunicación adquiere fuerza en una fraternidad de estudiantes que están dedicados a la misma causa altruista. Los centros teosóficos existen para que lo altruista, lo generoso y lo divino del interior del estudiante pueda tener la oportunidad de crecer. Es en esas Ramas donde se hace el esfuerzo en silencio y en secreto, para convertir, en el futuro, al estudiante en un discípulo.

De esto se deduce que la asistencia a las reuniones de Rama constituye, para el verdadero estudiante, un acto de ofrecimiento y una adquisición de espiritualidad. Estar sentado durante una hora en una silla ya no resulta cansado; escuchar una exposición mediocre ya no es un deber; porque, en esos mismos momentos la dinamo de su Mente Superior está generando corrientes de energía espiritual. Sentado en silencio, la misma exposición mediocre revela nuevos ángulos de visión que podrían haberse perdido incluso para quien lo está exponiendo. Cuando estos estudiantes devotos se encuentran

en las reuniones de la Rama, sus esfuerzos conjuntos (podemos llamarlos “estudio”) llevados con una intención altruista dan sus frutos y todos, incluso el visitante esporádico, sienten la influencia benéfica. El área de influencia de esa Rama se agranda. Y va encendiendo un número mayor de almas.

Para aportar nuestras ofertas a la Rama, hay que dedicar días y semanas de preparación silenciosa. Cuando un estudiante se sienta en las reuniones de Rama, ¿se siente conscientemente agradecido a quienes fundaron y mantuvieron la Rama con su sacrificio? ¿Ha estudiado y practicado la técnica del servicio silencioso e impersonal como el que ofrece el oyente silencioso y cooperativo? ¿Ha trabajado tejido la tela de su mente con una tela porosa para dejar pasar las influencias espirituales? Antes de asistir a una reunión, ¿se ha sentado deliberadamente para planificar sus pensamientos, acciones y conducta de modo que, al menos en esa reunión, sirvan de ayuda a la causa de los Maestros? Estas son algunas de las muchas consideraciones que deben pesar en el estudiante del conocimiento. El mismo esfuerzo de lograr todo esto puede ayudar a la transición del estado de estudiante al de discípulo.

Se espera que cada uno aporte aquello de lo que es capaz y nada más. Si no se ofrece nada, el estu-

diente también es bienvenido. El peso de su déficit debe compartirse entre los hermanos más afortunados. El alejamiento del deber por parte de cualquier estudiante es un asunto entre él mismo y su Yo Superior. Su vuelta al sendero del deber puede verse acelerada o retardada por los pensamientos, sentimientos y actitudes de sus hermanos en conocimiento. ¿Qué ofrecimientos puede preparar el humilde estudiante en los intervalos entre reuniones? Un cuerpo saludable y una mente limpia; manos, ojos y boca que no actúen mal; una mente fuerte que pueda prestar atención en un instante; el poder de reducir, si no de dispersar, las neblinas mentales; la comprensión de lo sagrado del deber, especialmente en el momento de actuar; estos son algunos de los ejercicios del alma que, si se realizan en la vida normal, pueden contribuir a la eficacia espiritual de cualquier Rama.

“En los campos de la Teosofía a nadie se le pide que arranque las malas hierbas de un terreno más grande de lo que le permitan sus fuerzas y capacidades... Incluso la simple presencia entre vosotros de un individuo bien intencionado y simpatizante puede ayudaros magnéticamente. Vosotros sois los trabajadores voluntarios en el campo de la Verdad, y como tales no debéis dejar ningún obstáculo en los caminos que conducen a

ese campo”, escribió un Maestro de Sabiduría.

*(The Theosophical Movement.
Junio 2017.)*

LA ESPIRITUALIDAD EN LA VIDA COTIDIANA

Nathalie Durand

Nos hemos reunido hoy para compartir el tema de apertura de esta Convención cuyo tema es: La Espiritualidad en la vida cotidiana. Es un tema tan amplio como la vida misma, por esto ¿cómo vamos a definirla en la vida de todos los días?

Para empezar, vamos a esbozar una simple introducción, tomando como punto de partida la base literal del término espiritualidad, que se define como la calidad de lo que es espíritu, de lo que está despojado de toda materialidad, lo que concierne a la doctrina o a la vida centrada en Dios y las cosas espirituales. ¿Podemos contentarnos con esta definición para expresar la espiritualidad en la vida cotidiana?

Podríamos decir que se trata de un estado de ser interior que se expresa a través de todos los actos de nuestra vida. Vamos a considerar atentamente, pues, a nuestra sociedad, nuestro estilo de vida actual en general y nuestra manera de producirnos en el mundo. Tenemos tendencia a considerar la espiritualidad y la vida cotidiana

como dos nociones separadas. Nos han educado y condicionado para pensar y vivir con una noción de separatividad: “esta persona no me gusta, no pertenece a mi familia, no es culpa mía es la suya, etc.”. Atribuimos a los demás toda la responsabilidad de lo que nos molesta o que no se lleva a cabo según nuestro deseo personal y egoísta, sin reconocer que, por un lado, somos responsables de cuanto nos ocurre en la vida y en el mundo. Esto incluye incluso hasta el más pequeño de los pensamientos que formulamos o tenemos respecto a otra persona. Todo está relacionado con el “yo”, el “mí”, “es mío”, “tú no eres como yo”, “yo soy el mejor”. Tenemos una gran tendencia a pensar y a decir “que la vida no es justa con nosotros” cuando no hemos conseguido lo que queríamos. Todo está orientado hacia la satisfacción del ego. Esto produce intolerancia y una falta de respeto por la misma vida. Nuestro ego y nuestra ignorancia ocultan lo que somos realmente. ¿Deseamos verdaderamente seguir viviendo de esta manera?

Debemos darnos cuenta de que somos los únicos responsables de este estado de cosas. La espiritualidad en la vida cotidiana comienza tomando conciencia de esa responsabilidad que tenemos respecto a nosotros mismos y con el mundo que nos rodea, de la transformación indispensable de nuestro ego desmesurado que quiere cosas y las exige como un rey sobre sus súbditos. Vivimos, día tras día, en un estado físico, emocional y mental, centrado en nosotros de forma egoísta. Esto conlleva conflictos, violencia, y todas las guerras que conocemos. Nuestro mundo, nuestra sociedad, nos reenvía hacia nuestros propios conflictos, hacia nuestra propia brutalidad y nuestra falta de amor y respeto con la vida. Y cuando se ha hecho esta toma de conciencia, nos damos cuenta de que este mundo no es nada más que nosotros mismos en su diversidad de expresión. La sociedad en la que estamos somos nosotros mismos, el mundo en el que vivimos somos nosotros. Son el reflejo de nuestra vida interna.

Para continuar, la espiritualidad en la vida cotidiana es esa inclinación de ponernos al servicio de los demás sin esperar nada a cambio, de ayudar y compartir con todos, libres de cualquier deseo personal. Es esta puesta en práctica cotidiana, en cada actividad efectuada de forma desinteresada y con entrega. No es necesario estar en un templo, ni en una iglesia

o un monasterio para empezar a vivir la espiritualidad en la vida de cada día. Es aquí y ahora cuando podemos vivir la espiritualidad, dondequiera que estemos, y sea lo que sea que debamos hacer. Es esa aspiración, esa fuerza que proviene del interior. Está centrada en la vida Una. Es la expresión de nuestra vida interior, divina, que se encuentra en el interior de cada uno de nosotros y que podemos expresar en cada una de nuestras acciones de nuestra vida cotidiana.

Es un estado de ser interior y es indispensable para vivir la vida de cada instante en comunión con el mundo. Es el movimiento, la acción y el espíritu de la unidad, de lo Divino, que se halla en cada uno de nosotros y que constituye la base. Va acompañada de un conjunto de cualidades y virtudes en nuestra manera de actuar, que nos empuja a llevar una vida llena de paz y de armonía. La fraternidad, la compasión, la escucha desinteresada y la humildad son algunas de estas cualidades. Es también esta capacidad de acoger con gozo y abnegación todo lo que nos ocurre en las experiencias de la vida, porque todo lo que vivimos es siempre en beneficio de todos. Para llegar a esta comprensión, es evidente que hay que hacer un trabajo interior, sincero y constante. Es decir, que el discernimiento y el desapego son facultades indispensables que hay que adquirir observándonos a nosotros mis-

mos, porque somos nosotros los que hemos de modificarnos.

Apoyémonos en un pequeño ejemplo: cuando tomo la palabra, ¿es el “yo” del ego, la personalidad, la que va a expresarse o monopolizar la conversación, o bien es la individualidad, que está exenta de toda noción personal? Hay un proverbio que dice: “dar siete vueltas con la lengua en la boca” antes de responder. Quieren decir que resulta beneficioso reflexionar antes de hablar, lo que implica adquirir el discernimiento que conduce a la sabiduría de la respuesta.

Tenemos la opción de tomar seriamente y conscientemente la decisión de emprender la transformación de nuestra manera de vivir la vida de cada día de forma distinta. Para ello es importante darse cuenta del estado en el que estamos interiormente, de nuestra manera de pensar, del ideal que queremos seguir, y de saber para quién y por qué lo seguimos. Es esencial ser honestos con nosotros mismos, sin hacer concesiones en la tarea que hemos decidido emprender a ese nivel, tomar conciencia y dirigir nuestra atención, sin enjuiciarnos, sobre nuestra propia forma de estar en el mundo. Y ser benévolo con nosotros es ser benévolo también con todos, en nuestra introspección.

Unos grandes Seres nos muestran qué es la espiritualidad en la vida cotidiana..., principalmente y por el bien de todos está relacio-

nada con la armonía de las leyes de la naturaleza que sostiene el equilibrio universal del mundo. Nos han dado el ejemplo a seguir practicando la espiritualidad durante toda su vida.

Tomemos otro ejemplo en nuestra introducción; cuando vamos caminando por un bosque magnífico, si permanecemos atentos y silenciosos, en seguida sentiremos la vida intensa y siempre en movimiento que allí reina, de la fuerza majestuosa de los árboles, de la belleza, el esplendor de sus colores y esta sinfonía que se desprende con el roce del viento en los árboles, del canto de los pájaros, del río que fluye. Podríamos decir que sentimos, por resonancia, una armonía que nos sumerge y nos sentimos vibrar desde el interior de acuerdo con lo que está en el exterior. Tenemos el espíritu libre, vacío de todo juicio o interpretación. Miramos y escuchamos con todo nuestro ser, con nuestro corazón.

¿Podemos tratar de proceder de la misma manera con todos y cada uno y en todas nuestras acciones, y dedicarnos a escuchar en vez de dejar hablar sin interrupción a nuestra mente, que está condicionada para hacer comparaciones a cada instante?

Leemos en el libro *“El sendero de la Vida”*: *“Para aprender a escuchar con la totalidad de vuestro ser, debéis estar liberados de todas las intervenciones de vuestros pensamientos, y entonces el mismo hecho*

de escuchar os aportará el silencio y la paz. Y al escuchar de este modo, descubriréis que el canto de la vida “se halla indudablemente en vosotros mismos. Es ahí donde debéis buscar y en cuanto lo hayáis oído lo reconoceréis más fácilmente en otro lugar”. Veréis en todas las cosas la belleza y la poesía”.

Es esencial dejar de hacer “ruido” mentalmente, e instalar un silencio interno, es decir, modificar nuestro parloteo mental incesante, para escuchar mejor la vida de nuestro alrededor. Para eso la meditación es una clave indispensable que nos ayuda a discernir mejor y a ser capaces de llevar la paz a nosotros mismos y a nuestro alrededor.

Entonces sean cuales sean las experiencias que vivimos, con una voluntad benévola pero rigurosa, aprenderemos a transformar el funcionamiento de nuestra mente, a soltar lo que creemos poseer, en nuestro bienes materiales, en nuestras propias proyecciones ilusorias y nuestras creencias, que nos dan rigidez, pero también a salir de nuestra ignorancia que crea esas mismas ilusiones y creencias. Los acontecimientos de la vida nos llevan, lo queramos o no, a “redondear” nuestros ángulos, a modificar nuestro modo de pensar y a estar más cerca de nuestro corazón.

Podemos tomar como opción vivir la vida como un Presente, porque la espiritualidad en la

vida cotidiana también consiste en vivir conscientemente cada instante con mucha atención, con un espíritu abierto y un corazón puro hacia todo lo que nos rodea. Es vivir liberados del pasado y sin proyectar en el futuro. Bajo esa óptica, es necesario “poner orden” dentro de nosotros. Esto exige un trabajo cotidiano sobre nosotros mismos. Antes hacíamos las cosas con cierta despreocupación desordenada. En nuestra experiencia de la vida y del camino hecho, hace falta “hacer un balance”, porque en cuanto se ha emprendido una dirección, es esencial cuestionarse diariamente, observarse y valorar si lo que hemos hecho está de acuerdo con la vida Una. La espiritualidad en la vida cotidiana nos permite, cuando se hacen los esfuerzos cada día, una mayor serenidad. El discernimiento resulta cada vez más claro, nos aporta una comprensión más amplia del mundo y nuestra capacidad de percibir se agranda. Gradualmente, la idea del mundo y de lo que somos se transforma en una sensibilidad más grande por lo que nos rodea, y por las personas con las que nos relacionamos, y entonces podemos empezar a sentir un poco esta unidad.

La espiritualidad no es, pues, una noción llena de materialismo sino que, a través de las experiencias que vivimos cada día, consiste en ese aprendizaje que desemboca en el conocimiento de uno mismo

y de la vida Una de la que formamos parte. Nos lleva a expresar esta vida Una en nuestros actos cotidianos, viviendo en armonía con lo que nos rodea pero también tomando conciencia de nuestro Yo superior con la meditación, el Yo Divino que nos une a todos y que se encuentra en cada uno de nosotros. Toda vida es espiritual en su origen y todo forma parte de la Vida Una, aunque cada una sea distinta en su expresión.

Entonces, para terminar esta introducción, imaginemos a un tallador de piedras preciosas que decide ponerse a la obra. Tiene en las manos una piedra grosera a primera vista. En ella distingue el color opaco, velado allí donde la luz intenta revelar su verdadera

naturaleza. El tallador presiente esa luz, esa belleza interior subyacente. Tiene el discernimiento para sondear la pureza que allí reside. Entonces, con confianza y perseverancia, tallará, pulirá y limará cada faceta de la piedra hasta hacer salir la luz. ¡Seamos ese tallador de piedras para cada uno de nosotros y por el bien de todos!

La espiritualidad en la vida cotidiana es un “pulimento” de nuestro ego para que se pueda reflejar el Yo Divino que se encuentra en cada uno de nosotros, un día tras otro.

Convención de la Sección francesa. (24 junio de 2017.)

LA VOZ DEL SILENCIO: SUSURROS DE LA INTUICIÓN.

William Wilson Quinn.

¡Feliz aquél cuyas percepciones espirituales siempre le susurran la verdad!

Koot Hoomi Lal Singh (KH)

El mantra *Savitri (Gayatri)* es un poema muy venerado que forma parte de todo un himno (*sukta*) de la escritura sagrada del *Rg-Veda* (III.62.10), y que data aproximadamente del 1500 antes de Cristo. Cuando se ento-

na de forma adecuada, el mantra *Savitri* es muy hermoso y asombroso espiritualmente. La breve invocación del mantra está dirigida a la divinidad solar, a quien se le pide, entre otras cosas, que ilumine nuestra “intuición” (o “mente”

o “intelecto” o “comprensión”), el término inglés utilizado según la traducción moderna del sánscrito. Parece poco sorprendente que lo que podemos definir como “intuición” fuera algo fundamental en la mente de los autores de los Vedas que, hace tanto tiempo, insistieron por primera vez en su importancia en el desarrollo espiritual. Pero así como la intuición también ha sido un tema clave en las enseñanzas esotéricas de lo que tenemos escrito desde la época de los Vedas, se trata sobre todo de un valor o principio fundamental de la filosofía inmemorial y perenne, que no se ve sujeta ni afectada por el tiempo.

El término inglés “intuición” se traduce de formas diferentes en varias tradiciones espirituales. En la antigua Grecia se la llamaba la gnosis. En los textos sagrados sufíes, el término árabe utilizado es el de *ma'rifa*. El hinduismo contiene referencias en sánscrito tanto con el término *jnana* en sus textos sagrados, como con la doctrina vedanta de los cuerpos sutiles (*kosa-s*), alternativamente traducidos como “vainas”, “vehículos” o “envoltorios”, uno de los cuales es el *vijnanamaya-kosa*, o *buddhi*, la modalidad humana a través de la cual la facultad de la intuición actúa como un proceso. HPB y sus maestros utilizaron los términos ingleses de “intuición” o “intuición intelectual” para describir la misma facultad que

los términos antes mencionados, y también describían a *buddhi*. Ananda Coomaraswamy prefería el término inglés “intelección”, como el proceso o funcionamiento del “intelecto espiritual”.

Deberíamos señalar, antes de dejar el tema de la traducción, que hay otro término sánscrito, *prajna*, que se traduce ocasionalmente como intuición, probablemente porque tanto *prajna* como *jnana* comparten la raíz común *jna* (conocer). Aunque estos dos términos significan cosas distintas, están muy relacionados entre sí, por no decir que son inextricables efectivamente. Los dos son igualmente importantes para el caminante, el caminante serio del sendero del desarrollo espiritual, para comprender y desarrollarse, porque se requiere el adecuado funcionamiento de los dos para poder hacer cualquier progreso significativo en ese sendero.

Estos hechos básicos son suficientes para concluir que la intuición desempeña un papel central y crucial en un genuino desarrollo espiritual, y que este ha sido siempre el caso en todas partes. En consecuencia, para el caminante, una atención profunda y permanente en la comprensión y el desarrollo de la intuición es una condición *sine qua non* para un progreso efectivo. De las dos principales características de la facultad de la intuición, que existen a la par respecto a la modalidad del

cuerpo intuitivo sutil (o *buddhi*), una es la que permite al aspirante desentrañar el significado de los principios esotéricos sagrados de la metafísica, o *prajna*. La otra característica principal, o *jnana*, podría describirse como una forma de pre-ciencia y también se describe cautelarmente como una forma de comunicación, por la que el gurú y el chela pueden, sin palabras, recibir y transmitir activamente las impresiones psíquicas de forma metafísica, una vez que el chela está suficientemente preparado para participar de esta manera.

De todas maneras, poco importa cuál de estos términos, en cualquier lengua, decidamos utilizar para describir la facultad y forma de funcionar de la intuición, siempre que tengamos claro de qué estamos hablando y cómo funciona. En su fórmula más sucinta, la intuición puede definirse como la facultad en la que el perceptor es capaz de obtener un conocimiento *directo* de los primeros principios (“verdades”) o principios sagrados universales que son inmemoriales e inmutables y es también capaz de aplicar su capacidad correspondiente a las circunstancias contingentes, las de nuestra vida, por ejemplo. Esto implica un nivel de conocimiento “supra racional”, o comprensión, o sabiduría, algo que no se puede comunicar con palabras, sino que el perceptor realiza de forma efectiva a través

de la facultad de la intuición. Tal como señaló HPB, “Toda la esencia de la verdad *no puede transmitirse de boca a oreja*. Ni tampoco puede describirlo ninguna pluma, ni siquiera la del Ángel registrador, a menos que el hombre encuentre la respuesta en el santuario de su propio corazón, en las profundidades más hondas de sus intuiciones divinas.”

Aquellos individuos extraordinarios que ya han alcanzado niveles superiores de iniciación y a los que muchos nos referimos como Adeptos, y sus estudiantes avanzados o chelas, necesariamente habrían desarrollado totalmente (o en muy alto grado) el uso de la intuición. Sin embargo, quienes aspiran a unirse a sus filas ascendiendo directamente hacia la cima de la realización espiritual, -y muchos se encuentran en las laderas inferiores de esa formidable montaña-, tendrán probablemente distintos grados de capacidad en el uso competente de la intuición. Estos distintos grados de competencia en el uso de la intuición entre estos aspirantes son probablemente los efectos de la actuación de las causas mediatas, o karma, que remontan a existencias previas. Sea cual sea el caso, los caminantes o aspirantes espirituales difieren en este respecto, ya que algunos tienen habilidades ya existentes en el uso de la intuición, mientras que otros carecen de habilidades similares, pero sin

embargo pueden avanzar en el sendero espiritual porque tienen otras cualidades necesarias. Los aspirantes de estas dos categorías, sin embargo, pueden hacer avances importantes solamente cuando hacen esfuerzos deliberados para emprender un programa prolongado dirigido al desarrollo y a la comprensión del funcionamiento de la intuición.

En este punto se le pide al lector que “cambie la marcha” momentáneamente y forme una imagen mental del músculo del bíceps del brazo humano. De niño, el bíceps no desarrollado está envuelto en un tejido blando, pero a medida que el niño va creciendo, también el bíceps, igual que ocurre con todos los demás músculos del cuerpo, crece y se desarrolla normalmente. De joven adulto, el bíceps puede haber desarrollado una buena definición muscular y ser claramente distinguible de otros músculos del brazo y el hombro, según la constitución congénita del individuo. Ahora, se le pide al lector que forme una imagen mental de un buen culturista, que tiene que levantar pesos cada día para aumentar el bíceps y participar en competiciones de musculación. Ese bíceps de atleta acaba haciéndose enorme mediante una forma básica de ejercicio: la *repetición* del levantamiento de pesos pesados. Pues resulta que los principios básicos del desarrollo de la intuición no difieren mucho

de los del desarrollo del bíceps o de cualquier otro músculo. El caminante debe usar su intuición de forma consciente y repetitiva, ejercitarse diariamente y confiar en el resultado de ese uso. Al principio de este régimen de entrenamiento de la intuición, está claro que van a ocurrir errores de percepción. Pero con el tiempo, cuando la fuerza de la intuición vaya aumentando, también lo harán su precisión y confiabilidad. Con la suficiente repetición, el uso de la intuición puede acabar por ser una segunda naturaleza, por así decirlo, y el aspirante podrá avanzar, siempre que se mantenga sincero con las reglas del sendero espiritual y tenga el valor necesario.

Intuición como *prajna*.

Es evidente para quienes hollan o quieren hollar el sendero espiritual que entre sus consecuencias u objetivos inexorables está el de comprender u obtener un conocimiento directo (*prajna*) de los principios esotéricos de la metafísica. Esta capacidad difiere, aunque está muy relacionada con ella, de la que tiene el caminante para reconocer las correspondencias de estos principios en sus actividades dirigidas espiritualmente, -y en todas las circunstancias contingentes-, mediante la intuición. Sobre esta intuición KH, hablando de *Isis sin Velo*, dijo que “*Isis no fue develada, pero se hicieron méritos suficientemente importantes como para poder tener algún vislumbre*

fugaz que la propia intuición del estudiante debía completar”. El estudio ciertamente forma parte del sendero espiritual, y aunque la mente (*manas*) quizá no sea capaz de captar lo que puede captar la intuición, los frutos de la intuición pueden iluminar las partes de la mente que pueden ser así iluminadas, para poder tener una comprensión más completa de la verdad. La mente y la intuición casi siempre colaboran cuando las dos están en activo.

Las obras como *La Doctrina Secreta* y *La Voz del Silencio* nos fueron ofrecidas como mapas para navegar en el terreno más enigmático del sendero. Son las más recientes de todas las expresiones textuales y escriturales de la filosofía perenne, la *teosofía*, que nos entregaron los grandes iniciados del pasado, demasiado numerosas para nombrarlas aquí. Estudiar y familiarizarnos con estas obras es uno solo de los requisitos para hollar el sendero espiritual. Y sólo podemos descubrir verdaderamente los significados más profundos contenidos en estas obras utilizando la intuición como *prajna*, ya que sus autores se expresaron de tal manera que únicamente con esa facultad el estudiante puede entender los principios esotéricos “velados”. Un objetivo esencial de esta intuición es el de conocer directamente el conocimiento providencial omnisciente (o sabiduría pura) que se encuentra más allá

de los opuestos. Podría describirse también como estar atento totalmente y constantemente, -consciente y atento-, en el ahora.

Como explicó KH, “Si observáis atentamente, veréis que los ocultistas nunca tuvieron la intención de ocultar realmente a los estudiantes serios y determinados lo que habían estado escribiendo, sino que quisieron más bien confinar su información, por seguridad, en una caja fuerte, cuya llave es la intuición”. Estas cajas fuertes seguras muchas veces adoptan la forma de parábolas y alegorías dentro de los textos escritos de esas obras, algo muy similar a los “mitos” clásicos que se encuentran ocasionalmente en los diálogos racionales de Platón. HPB, al hablar de este tema, señaló que “puede tratarse de una parábola y una alegoría *dentro de otra alegoría*. Su solución queda a la intuición del estudiante, si quiere leer lo que sigue con su *visión espiritual*”.

Por más crítico que sea el desarrollo de la intuición para el caminante, éste no debería sucumbir a la noción de que la razón y el conocimiento de la mente no son importantes comparados con la intuición. Las facultades humanas bien desarrolladas, -todas ellas-, son necesarias para alcanzar los niveles superiores del sendero, incluyendo una mente racional y brillante. Lo que está claro, sin embargo, es que el caminante no debería confundir nunca los dos,

ni tratar de confiar en la intuición. A.P. Sinnett, al parecer, pudo haber sido culpable de esto, y por ello recibió una abrupta observación de su corresponsal KH, que le dijo: “Desgraciadamente, por más grande que sea su intelecto puramente humano, sus intuiciones espirituales son oscuras y confusas, porque nunca se han desarrollado”. La intuición como *prajna*, por consiguiente, podría describirse bien como esa facultad supra racional que tiene mayor utilidad para el avance en el camino espiritual que los logros “puramente” intelectuales del viajero. Como señaló HPB, “Sólo los que comprenden cómo vuela la Intuición por encima de los lentos procesos del pensamiento racional pueden tener el mínimo concepto de ese reino absoluto que trasciende las ideas del tiempo y el espacio”.

La intuición como *Jnana*.

Mientras el caminante intenta desarrollar la *intuición, como, prajna*, ese elemento de la intuición necesario para penetrar en los sutiles principios esotéricos como los que vemos, por ejemplo, en el Proemio de *La Doctrina Secreta*, la persona debería también pensar en desarrollar ese elemento de la intuición que puede aplicarse a los requerimientos prácticos del camino por el sendero espiritual que denominamos *jnana*. Este aspecto correspondiente de la facultad y su grado de utilidad fue comentado por KH: “El chelado

no admite ninguna de estas transiciones (emocional-mental); su principal y constante requisito es un estado de la mente tranquilo, incluso contemplativo (no la pasividad mediumnística), adecuados para recibir las impresiones psíquicas de fuera y para transmitir las nuestras desde dentro”. Tenemos un ejemplo de la historia que ilustra perfectamente este punto. En 1884, C.W. Leadbeater deseaba seriamente convertirse en un *chela* de KH, y tomó la decisión, pensada, pero extrañamente rápida, de marcharse de Inglaterra a la India para prepararse. A raíz de esa decisión, Leadbeater recibió una carta de su gurú, en la que le decía: “Puesto que su intuición le ha llevado en la dirección correcta y le ha hecho comprender que era *mi deseo* que fuera usted a Adyar *inmediatamente*, no puedo decir nada más”. Leadbeater estaba, en esos momentos, según palabras de su gurú, “preparado para recibir las impresiones psíquicas de fuera” y parece que las recibió.

Las “impresiones psíquicas” o “percepciones espirituales” a las que se refería KH, y que son “recibidas” o comprendidas por la intuición, como, *jnana*, del caminante, llegan de múltiples maneras. La mayoría de ellas son sutiles, y por consiguiente se las define adecuadamente como “susurros” de la intuición o, como leemos en *La Voz del Silencio*, el “sonido sin sonido”. En el siglo pasado,

la psicología moderna desarrolló excelentes modelos de trabajo de la comunicación no verbal basada en el “lenguaje corporal” y en las micro expresiones faciales, a través de las cuales un psicólogo preparado puede “leer” con bastante precisión las reacciones de los individuos ante toda una variedad de situaciones y problemas. Pero aunque esta forma de comunicación puede ser no verbal, sigue siendo física. La intuición, como *jnana*, es capaz de percibir las impresiones no verbales y no físicas que proporcionan una clara visión de las distintas situaciones con las que se enfrenta el caminante en sus actividades diarias.

Quienes tienen la intuición bien desarrollada pueden oír a través de su Persona Interna los susurros de la intuición y esta “oída” pueden también hacerla cuando leen signos, señales, claves, indicios y símbolos de varias fuentes diferentes. Cuando reciben o comprenden estas percepciones, confían en ellas para tomar decisiones importantes que hay que tomar en el sendero. De poco nos sirve tener una intuición muy desarrollada si ignoramos sus percepciones. Por estas razones, KH, aconsejando a Laura Holloway, insistió en la importancia que tenía para ella “Aprender... a captar un indicio procedente de cualquier fuente de donde pudiera llegar”.

Podemos ver, pues, la importancia que tiene el desarrollo de

la intuición, como, *jnana*, no para transitar de forma más segura por las vicisitudes de la vida diaria, sino como una herramienta necesaria para el progreso en el sendero espiritual. Y para el viajero que aspira a alinearse con un gurú, la necesidad de desarrollar la intuición se alinea con el hecho de convertirse en alguien “...preparado para recibir impresiones psíquicas de fuera y transmitir las propias desde dentro”. De ese modo el chela y el gurú encontrarán un terreno común para que el chela avance todavía más, ya que consumir energía (y tiempo) de forma eficiente es una regla bien conocida bajo la cual actúan estos gurúes. Por este motivo, la exhortación que hizo Serapis Bey a Henry Olcott de: “Usa tu intuición, tus poderes innatos, *inténtalo*, lo conseguirás...” fue tantas veces repetido por estos Adeptos a los chelas aspirantes. Intentarlo, en este respecto, no es nada distinto al compromiso del culturista que se entrena cada día para aumentar sus bíceps hasta obtener el nivel de competición: repetición constante y comprometida de uso, ejercicio extraordinario (incluyendo, por ejemplo, la meditación vipassana de forma regular) y confianza en las percepciones recibidas.

Conclusión.

Hasta aquí he omitido mencionar la perspectiva de un inme-

diato desarrollo de la facultad de la intuición mediante una activación total y permanente del sexto chakra primario o el de la frente (*ajna*), asociado por correspondencia con *buddhi*. Esta omisión ha sido a propósito, porque, si bien es cierto que la probabilidad de que ocurra esto para los aspirantes más espirituales es virtualmente *nula*, la esperanza que pueda albergar el aspirante para que ello ocurra se convierte en una distracción inútil o en una digresión del sendero. De hecho, aunque este desarrollo inmediato fuera posible, sería casi seguro que una facultad tan fundamental para el desarrollo espiritual de un aspirante no ocurriría hasta el final de su ascenso a la cima de la realización espiritual. Esto es así porque, primero, un progreso significativo en el sendero requiere, *desde el principio*, la confianza de una intuición desarrollada de forma adecuada y, en segundo lugar, se dice que las jerarquías espirituales o “grados” iniciatorios enumerados corresponden directamente a cada uno de los chakras primarios (y así a los poderes o *siddhis* correspondientes) del iniciado. Por consiguiente, la correspondencia que hay entre el desarrollo completo de la facultad de la intuición latente de un iniciado y un grado elevado de iniciación implica que muy pocas veces ocurre, si es que ocurre, un

inmediato y permanente desarrollo de una intuición hasta ahora no desarrollada.

Es mucho mejor que el caminante aplique el modelo del culturista y amplíe su intuición con un ejercicio riguroso mientras holla el sendero espiritual; con la repetición constante de su uso y con la confianza en sus susurros que suenan silenciosamente en su oído interno. Este es un método seguro y verdadero para el progreso en el sendero espiritual porque, para la mayoría, si la intuición no se utiliza ni se trabaja ni se confía en ella, nunca se desarrollará. Pero cuando se acabe desarrollando, en algún momento futuro en que el nivel de iniciación alcanzado corresponda al *buddhi*, ese día se habrá logrado un uso total e incondicionado de la intuición, y el iniciado podrá confirmar que “Sólo hay un camino hacia el sendero; únicamente al final se podrá oír la Voz del Silencio”. Hasta ese momento, sin embargo, el curso de acción más expeditivo del caminante está avanzando diariamente con firmeza, escuchando el consejo de Serapis Bey: Utiliza tu fuerza de voluntad y que las bendiciones de la Verdad y de la Divina Presencia de él, el Inescrutable, velen sobre ti y te ayuden a abrir tu intuición”.

(*The Theosophist*. Octubre 2016.)

A LOS PIES DE UN MENTOR: FRAGMENTOS DE UNA DICHA¹ PERENNE.

Diálogo con un joven estudiante.

1 Joy: “dicha” en español.

La firma de Joy Mills marca las páginas doradas de nuestra historia teosófica moderna con muchos honores: como académica, educadora, conferenciante, escritora y mentora; como amiga. Junto con su práctica espiritual y deberes teosóficos, se entregó plenamente a guiar y aconsejar a amigos y estudiantes interesados. Siempre acogía muy bien a quienes deseaban investigar más profundamente las enseñanzas teosóficas y la historia de nuestro Movimiento Teosófico. Se podía sentir a veces un cambio en el ambiente, una presencia silenciosa que impregnaba su salita con cierta luminosidad mientras se hablaba de algunos temas. Después de una vida tan inspiradora y plena, dejó finalmente el reino terrenal con una gratitud silenciosa por otros comienzos más grandes. Sin embargo, sus dulces pasos permanecerán impresos en el Sendero como los de alguien que intentó vivir la Teosofía y ayudar a los demás a descubrir la magnífica gloria y significado absoluto de esta palabra.

Los requisitos esenciales de un facilitador.

Pregunta: Ha dicho usted que el facilitador, no el maestro, tenía que darse cuenta él solo de esta Unicidad de la Vida, que este sentimiento debía llegar de forma intuitiva, a partir de la unión del corazón y la mente, a partir de su propia percepción; y que este centro de recursos debían encontrarlo en su interior. De otro modo, se trataría de algo impuesto pero no realizado, que no sería nuevo, ni fruto de su propia comprensión.

Y dijo también: “Cuando verdaderamente uno lo realiza, hay algo que ocurre realmente”. Y yo me pregunto... ¿cómo vamos a aplicar estas enseñanzas perennes a la sociedad de hoy en día?

Joy: ¡Este es nuestro verdadero desafío!

La necesidad de una transformación genuina de la conciencia.

Joy: El verdadero desafío es el de producir una transformación genuina de la conciencia en el mundo actual. Pero hasta que

esa transformación interna tenga lugar, ¡el mundo no será diferente! Seguirá habiendo violencia, pobreza y todos los males que están atacando a nuestro mundo como resultado de la ambición humana. ¿No es así? Todos queremos más dinero, más de esto o aquello. La ambición se ha apoderado de nuestros bosques, ha contaminado nuestros ríos y océanos, ha destruido la belleza natural de la tierra. El remedio no está en las cosas externas sino en el cambio de realización, en la conciencia, ¡ese es nuestro desafío!

Pregunta: ¿Y cómo podemos impartir las enseñanzas teosóficas a los jóvenes, por ejemplo, y a los nuevos miembros de la Sociedad Teosófica (ST)? ¿Cómo podemos presentar las enseñanzas perennes de la Teosofía de una nueva manera que atraiga especialmente a la generación más joven?

Joy: No tengo ninguna respuesta fácil ni ninguna fórmula mágica que diga “Haced esto”. Y sin embargo, mirad a Vic Hao Chin, que va a participar en el Seminario sobre la Educación este verano en Olcott. Ha fundado escuelas en las Filipinas basadas en estos principios de altruismo, generosidad, con un nuevo modo de mirar el mundo. Si él puede hacerlo, ¡vosotros también! Yo no tengo ahora la energía, ¡pero vosotros sí!

Pregunta: Creo que todos podemos hacerlo, porque es el im-

pulso de los Maestros que actúa a través de todos nosotros.

Joy: Bueno, ¡eso es cierto! ¡Pero no podéis esperar que lleguen otros y después buscar individuos que trabajen con vosotros para hacerlo todo! Nadie nos dijo que sería fácil. Pero todo lo que se dice en La Doctrina Secreta, y en Las Cartas de los Maestros, todas las instrucciones señalan la necesidad de una nueva conciencia, de una nueva realización, ¡así que ya está llegando!

Pregunta: Está llegando, pero realmente es muy difícil.

Joy: ¡Claro que sí! Pero piense que ¡los Maestros han estado trabajando durante siglos para lograr todo esto!

Pregunta: Cierto. Ahora lo que nos queda es implementar aquellas enseñanzas a través de lo que acaba de decir. ¡Y nosotros seguimos pidiéndoles que nos den más!

Joy: Pero si ya nos han dado lo fundamental. ¡No necesitan darnos más! Y ¿qué vamos a hacer con lo que nos han dado? ¿De qué manera vivimos?

Vivir las enseñanzas.

Pregunta: La última vez que Radhaji (la presidente anterior Radha Burnier) visitó el Centro Olcott, estuvimos hablando de la regeneración humana. Por esto le hice preguntas similares y ella respondió igual que usted. Pero señaló dos cosas: que habíamos hecho un gran trabajo con la propagación de las enseñanzas teosóficas, y lo

único que quedaba por hacer era vivirlas.

Joy: ¡Es verdad!

Pregunta: Radhaji señaló a lo lejos y dijo: “Ese es el futuro” (Había unos niños jugando detrás de mí). Y volvió a decir: “Ese es el futuro”. Tal vez quería señalar la clave más inmediata y fundamental de esta regeneración: que empieza a ese nivel...

Joy: Haré lo que pueda. Apoyaré cualquier esfuerzo que pueda producir este cambio, esta nueva realización. Es interesante ver cómo la revista Time, generalmente muy conservadora, publica un largo artículo y la cubierta del número de esta semana sobre “Mindfulness”. Estar atentos, ser conscientes de que cada acción que hacemos, cada pensamiento que tenemos, cada sentimiento que surge ¡tiene unas consecuencias! Es un principio básico, ¿no es cierto? Recordarles a la gente que cuanto más se esfuerzan por poseer algo, dinero o lo que sea, más impedirán que los demás lleven una vida sencilla. Esto no quiere decir que no haya que tener libros, ni la tecnología de la que disponemos, pero ¡hay que usarlo todo en beneficio de los demás!

Mente abierta, inteligencia despierta.

Pregunta: Me gusta lo que acaba de decir sobre la simplicidad, Joy, porque muchos pensamos que el sendero teosófico consiste en acumular conceptos o ideas in-

telectuales y ¡cuanto más sabemos mejores teósofos somos!

Joy: Pero ¿qué estamos haciendo con lo que ya sabemos? Está bien estudiar; yo sigo leyendo para profundizar y ampliar mi comprensión. No pasa nada si adquirimos más conocimiento, pero ¡hay que usarlo con sabiduría! Se puede preguntar a la gente ¿“Sois conscientes de lo que estáis haciendo?”

Pregunta: Entonces ¿cómo podríamos estudiar mientras tenemos la mente abierta?

Joy: Bueno, adoptamos una idea y creemos que ese es el objetivo final. Pero realmente ¿mantenemos la mente abierta para nuevas ideas y visiones? Los principios de la teosofía no cambian, como tampoco lo hace la Unicidad de la existencia. Pero de repente lo vemos de una manera nueva; súbitamente lo comprendemos de una manera más profunda.

Pregunta: ¿Se podría ver también cómo ocurre lo mismo con las Leyes de la Naturaleza? ¿Están los Principios y las Leyes conectados de forma intercambiable?

Joy: ¡Por supuesto!

Pregunta: Ya lo entiendo.

¡Haz lo que puedas!

Joy: Yo no puedo salir y hacer algunas de las cosas que hacía, pero puedo estar aquí sentada y pensar. No puedo leer durante tanto rato porque se me cansan mucho los ojos, o sea que me siento y envío pensamientos de buena

voluntad. Intentad prestar servicio simplemente estando sentados en silencio, atentos a lo que está ocurriendo alrededor. ¡Haced lo que podáis! Y si tengo un poco de dinero extra apoyo a otros grupos que están trabajando en beneficio de todos los seres conscientes.

Pregunta: ¿Cómo cultivó usted este entusiasmo por la Vida? ¡Es lo que la mantiene viva!

Joy: ¡Así es!

Pregunta: Ese es el secreto, ¿verdad?

J: ¡Sí! (risas). Podría echarme en la cama y sentir pena por mí misma, porque no puedo leer tanto como antes, ni puedo viajar, no puedo ir a otros lugares a dar conferencias, etc. Podría quedarme aquí sentada lamentándome de mi situación, sentirme triste y desgraciada; ¡pero no lo hago! Porque ¡sería muy egoísta!

Los Maestros nunca paran.

P: ¿Los Maestros viajan realmente?

J: No, ¡no lo hacen!

P: ¡Están por encima de nosotros! Nos observan y nos inspiran!

J: Sí, pero es que ¡Ellos son *inspiradores!*

P: En cierto modo está usted más cerca de ellos que nosotros.

J: Bueno, no estoy tan segura...

P: En el sentido de que es nuestro deber, a medida que nos hacemos mayores, apreciar la belleza de esta época. Lo que está usted describiendo es una manera

de conectar con el modo de actuar de los Maestros; desde un plano superior de la conciencia.

J: Y ¡Ellos nunca paran!

P: Pero no se les ve físicamente, excepto en circunstancias extraordinarias.

J: Si permanecemos en silencio (pausa) y si profundizamos en nuestro interior, podremos sentir su Presencia, porque su Presencia está allí... (silencio).

P: Lo que quiero decir es que en esta etapa usted está siendo tan útil para los Maestros como cualquier otra persona, incluso más.

J: Bueno, no lo sé.

P: ¿Por qué?

J.: Porque los que entienden a los Maestros y que realmente se entregan al trabajo de los Maestros comprenden que los Maestros están, todo el tiempo, trabajando por la humanidad.

P: Quiero decir que han llegado a las alturas desde donde pueden trabajar y guiarnos mentalmente y espiritualmente, y ya no a través de su cuerpo físico.

J. ¡Oh, claro que sí!

P: En este momento, naturalmente, está usted todavía en el cuerpo y no es capaz de moverse tanto como antes; sin embargo, mentalmente ¡está usted activa y sirviendo desde los planos superiores! Esta es la manera en que nosotros, por correspondencia, podemos relacionarnos con la manera que tienen Ellos de actuar en el mundo.

J: Bueno ¡es verdad! Y tuve a mis mentores que me ayudaron a comprender que lo que yo pensaba y sentía era importante; que podía concentrarme y, por consiguiente, entrenarme en las técnicas de la meditación. Siempre recordaré a una de las fundadoras de Krotona, Marie Poutz. Era una persona extraordinaria, y me enseñó mucho. Tuve, pues, a unos mentores que fueron personas maravillosas. ¡Clara Codd! No leemos muchas cosas de ella ya, lo cual es muy triste porque escribió hermosos libros; su último libro fue “¡Confíaros a la Vida! ¡Clara me enseñó muchas cosas! De hecho, fue quien me dijo: “Joy, debes trabajar para la Sociedad Teosófica”. Y le contesté: “Pero si tengo que ganarme la vida, debo hacerlo.” Y Clara dijo: “No, tú trabaja para la Sociedad y lo de ganarte la vida ya se arreglará.” ¡Es lo que ella hizo! Se entregó totalmente al trabajo. ¡Una persona extraordinaria! ¡Una bella persona! Todos ellos me influenciaron realmente.

P: Pues ¡también usted nos ha influenciado a nosotros!

J: Si puedo transmitir todo eso, es mi deber transmitirlo a las generaciones más jóvenes, ¡a todos vosotros!

P: No somos muchos los que tenemos la suerte de tener este tipo de mentores.

J: Lo que yo valoro es lo que puedo transmitir. En absoluto eso quiere decir que yo sea diferente o

mejor que cualquier otra persona por haber conocido a estas personas; son tantos..., Sri Ram, ¡gente tan maravillosa! Es el mayor privilegio poder vivir aquí en Krotona y poder contribuir, con pensamientos por lo menos, al mantenimiento de este centro espiritual. Cuando llegué aquí por primera vez en un viaje como conferenciante, en 1945, mi primer viaje por la costa oeste, pensé “Oh, ¡poder vivir en Krotona! Nunca podré vivir aquí, retirarme aquí y contribuir a la comunidad.” Y sin embargo, ¡aquí estoy!

P: Eso me hace pensar en el tipo de visiones que tenemos, y por qué algunas de ellas nunca se cumplen. Pero esa visión que usted tenía no era egoísta, y ¡ese tipo de visiones sí que se materializan!

J: Sí, ¡es lo que ocurre!

P: Lo que estamos viviendo ahora mismo fue una vez la visión de nuestros Fundadores, de nuestros Maestros. De hecho ¡estamos viviendo su visión! Sacrificaron su vida por esto y por lo que todavía ha de venir. También ha sido su visión, Joy. ¡Qué afortunada es usted por poder verlo con sus propios ojos!

P: ¿Qué piensa del Partners Program de este año?

J: Creo que este es, absolutamente, el mejor Partners Program que hemos tenido. ¡Las preparaciones! ¡El entusiasmo! ¡La calidad de los proyectos!

Creo que estoy preparada para irme. Ya hace mucho tiempo que lo estoy. No temo a la muerte; pero hay algo que me mantiene aquí.

Tal vez sea algo que me queda por aprender (risa alegre).

(The Theosophist. Diciembre 2016.)



ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO

Julio-Agosto 2017

Fernando Pérez

- La OTS se creó en 1.908 por Annie Besant.

- Documento de creación, suplemento al Theosophist de Feb. 1908 “para organizarse en varias líneas de servicio y promocionar activamente el 1er objetivo de la ST”.

- Lema, Teosofía en acción.

- Una unión de todo el que ama al servicio de todo lo que sufre, lo que representa la práctica del 1er Objetivo de la ST.

- La OTS ofrece un medio por el cual cada persona puede demostrar acciones prácticas y humanitarias con un espíritu teosófico y ser como un fórum o medio del cual los miembros pueden expresar sus puntos de vista en asuntos de interés público.

- La OTS es internacional, y aunque está representada en todo el mundo teosófico, no en todas las Secciones funciona la OTS que ha realizado una amplia gama de actividades durante décadas en los campos del vegetarianismo, bienestar de los animales, educación teosófica, sanación, paz mundial, ecología, artes y música y en otros muchos aspectos más. Como resultado de donaciones de sus miembros, se han entregado importantes sumas de dinero a causas humanitarias en todo el mundo.

- Cada Sección es autónoma para cumplir con las necesidades de su propia comunidad.

- Quienes trabajan en la OTS no tienen que ser necesariamente miembros de la ST pero sí que lo ha de ser, al menos, la persona que dirija un grupo.

- ¿Por qué actuar dentro de la OTS? Para servir y ayudar.